

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2670/4755>

IIH-S, UV, México

María de los Ángeles Palma Tenango, Verónica Vázquez García, María Eugenia
Chávez Arellano, Miguel Jorge Escalona Maurice

TERRITORIALIDAD Y DESTERRITORIALIZACIÓN EN ATENCO, ESTADO DE MÉXICO

UN ANÁLISIS DESDE LAS MUJERES

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año IV, número 8, julio-diciembre, 2017, pp. 25-46.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2670/4755>

Recibido: 23-04-2017

Aceptado: 02-05-2017

Dictaminado: 23-06-2017

Publicado: 01-07-2017

TERRITORIALIDAD Y DESTERRITORIALIZACIÓN EN ATENCO, ESTADO DE MÉXICO

UN ANÁLISIS DESDE LAS MUJERES

María de los Ángeles Palma Tenango*
Verónica Vázquez García**
María Eugenia Chávez Arellano***
Miguel Jorge Escalona Maurice****

Resumen

En este texto se examina, desde la perspectiva de las mujeres, la transformación territorial de Nexquipayac y Atenco, dos de los seis ejidos que conforman el municipio de Atenco. Los datos fueron obtenidos, entre octubre de 2014 y junio de 2016, mediante observación participante, entrevistas, talleres y cuestionarios. Aquí se describe la vocación lacustre y agropecuaria de ambos ejidos, para documentar la transformación del territorio a raíz de nuevos usos ocupacionales del suelo, alteraciones del ecosistema, conflictos en torno a la tenencia de la tierra y, más recientemente, a causa de la aprobación del dominio pleno y la venta de tierras para el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, anunciado por Enrique Peña Nieto en septiembre de 2014. Concluye que hay una pérdida de recursos naturales y que las mujeres perciben de manera negativa las transformaciones del territorio, lo que ha dado lugar a un proceso de desterritorialización.

Palabras clave: Ejido, Dominio pleno, Aeropuerto, Urbanización, Territorio

INTRODUCCIÓN

El territorio es el entorno donde los grupos sociales inscriben historias colectivas y modos de vida en permanente transformación. Los ejidos, producto de la Revolución mexicana de 1910, son parte fundamental de estas historias; el censo agrícola de 2007 señala que 54.1% (105 949 097 hectáreas) de la superficie nacional son ejidos o comunidades agrarias. Esta superficie pertenece a 5,6 millones de titulares agrarios, siendo el ejido la forma de propiedad social más común (91.9% del total) (De María y Campos, 2005; Robles, 2012). A pesar de las reformas al artículo 27 constitucional que, en 1992, abrieron las puertas al mercado de tierras (Robles, 2012), la mayoría de los ejidos del país conservan su territorio completo. Sin embargo, la migración de jóvenes, el envejecimiento de los y las titulares de la tierra (Robles, 2007), y el predominio de programas clientelares de combate a la pobreza, en lugar de programas de fomento a la

* Maestra en Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados, México.

** Profesora-Investigadora Titular, Colegio de Postgraduados, México.

*** Profesora-Investigadora, Universidad Autónoma Chapingo, México.

**** Profesor-Investigador Adjunto, Colegio de Postgraduados, México.

producción agrícola (Fox y Haight, 2010), representan riesgos importantes para la persistencia del ejido.

Los ejidos que conforman el municipio de Atenco, Estado de México, no son ajenos a estos procesos. En este territorio se han presentado cambios ocupacionales del suelo (urbanización irregular), alteraciones del ecosistema (la desecación del Lago de Texcoco), conflictos en torno a la tenencia de la tierra (la expropiación fallida de Vicente Fox en 2001),¹ violencia por parte de agentes del Estado (el operativo policiaco del 3 de mayo de 2006)² y, más recientemente, la aprobación del dominio pleno³ y la venta de tierras que da paso a la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), anunciado por Enrique Peña Nieto en septiembre de 2014.

El presente ensayo analiza la transformación territorial de dos de los seis ejidos de Atenco: Nexquipayac (NXP) y Atenco (ATC). Interesa en particular la visión de las mujeres. Los estudios realizados en la zona se han concentrado en el estudio del papel del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) para detener la expropiación de 2001 (Camacho, 2008; Kuri, 2010; Zamora, 2011; Terrones, 2012) o en la violencia ejercida por el Estado en mayo de 2006 (Carrillo y otros, 2009; Rivera, 2012; Guzmán, 2014). No existen trabajos que reporten la visión de las mujeres más allá de la militancia en el FPDT, ni que capturen las modificaciones del territorio desde su mirada. Esta es la contribución del presente trabajo.

TERRITORIALIDAD Y DESTERRITORIALIZACIÓN DESDE LA MIRADA DE LAS MUJERES

El espacio geográfico está conformado por elementos naturales (vegetación, suelo, montañas, cuerpos de agua) y sociales (organización económica, valores y costumbres). Por su parte, el territorio está delimitado en términos políticos y administrativos, ya que involucra nociones de apropiación, dominio y control. En palabras de López y Ramírez

¹ En octubre de 2001, el presidente Vicente Fox dio a conocer 19 decretos expropiatorios que afectaban comunidades de tres municipios: Texcoco, San Salvador Atenco y Chimalhuacán. El proyecto requería 5 091 hectáreas y ofrecía pagar siete pesos por metro cuadrado de tierras de temporal, y 25 pesos por tierras con riego. La expropiación se detuvo con la movilización del FPDT (Kuri, 2006; Camacho, 2009; Muñoz y Chávez, 2014).

² El 27 de septiembre de 2016, la Corte Interamericana de Derechos Humanos recibió el caso de 46 mujeres agredidas sexualmente por policías del Estado de México en dicho operativo. Las agresiones siguen impunes a pesar de que las mujeres han interpuesto denuncias por diversos medios (Martínez, 2016).

³ La figura legal, producto de la reforma de 1992, para incorporar las tierras ejidales al mercado es la del dominio pleno, entendido como el acto a través del cual los ejidatarios obtienen no sólo el uso y aprovechamiento de sus terrenos, sino su propiedad total, así como la facultad de venderlos. Para completar el trámite, el ejidatario debe dar aviso al Registro Agrario Nacional e inscribir las tierras en el Registro Público de la Propiedad (Procuraduría Agraria, 2008).

(2012: 41), el territorio es “una porción de la superficie terrestre sujeta a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia, aprovechamiento, apego, arraigo y apropiación”.

La territorialidad se refiere al sentido de pertenencia, identidad, arraigo y afecto con el que un grupo de personas se adscribe a determinado lugar. En la desterritorialización ese mismo grupo de personas se ve alienado del territorio debido a un control excluyente marcado por relaciones desiguales de poder (Haesbaert, 2011). La desterritorialización se expresa de dos formas: físicamente, a través de la pérdida de recursos naturales, donde la población pierde formas de subsistencia, y a través de conflictos que incrementan la falta de autonomía sobre el territorio.

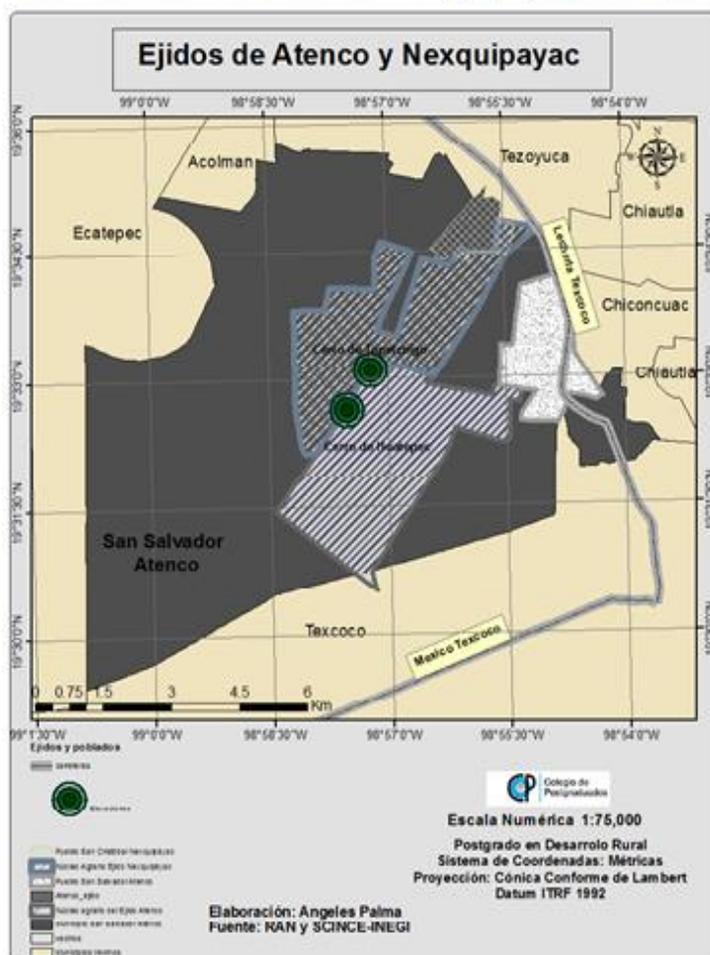
Todas las culturas construyen roles de género, es decir, asignaciones socialmente aceptadas de lo que es apropiado pensar y hacer para mujeres y hombres. Estas asignaciones se reproducen a través de ideologías, instituciones y prácticas cotidianas expresadas en un territorio marcado por tiempos y espacios determinados (Massey, 1994; Sabaté y otros, 1995; Calvillo, 2012). Los recursos naturales disponibles en ese territorio son culturalmente concebidos como masculinos o femeninos, lo cual da lugar a aprovechamientos genéricamente diferenciados y relaciones desiguales de poder en el acceso y control sobre ellos (Rocheleau y otros, 2004). La transformación del territorio, incluyendo la pérdida de esos recursos, es experimentada de manera distinta por mujeres y hombres, por lo que es de vital importancia rescatar y analizar estas diferencias.

ZONA DE ESTUDIO

El municipio de Atenco colinda al norte con Acolman y Tezoyuca, al sur con Texcoco, al este con Chiautla y Chiconcuac, y al oeste con Ecatepec. Su nombre viene del náhuatl y significa “Lugar a la orilla del agua” (Sánchez, 1999). El municipio cuenta con una población total de 56 610 habitantes, de la cual 27 933 son hombres y 28 310, mujeres (INEGI, 2010).

Los dos ejidos elegidos para la esta investigación comparten momentos clave de su conformación (en los años veinte del siglo pasado); la certificación por el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación del Solar (PROCEDE —en los años noventa); y la aprobación del dominio pleno (2009 y 2014, respectivamente). Además, ambos concentran la resistencia a la desterritorialización, al compartir los cerros Tepetzingo y Huatepec, parte importante de la identidad atenguense (Figura 1).

Figura 1.
Ubicación de los ejidos de Nexquipayac y Atenco



Fuente: INEGI, 2015; RAN, 2015.

METODOLOGÍA

El método utilizado fue el etnográfico, que consiste en participar en la vida diaria de las personas, observando, escuchando y haciendo preguntas (Hammersley y Atkinson, 1994). El principal objetivo del trabajo fue identificar los significados que las mujeres le brindan al territorio, la manera en que lo interpretan, viven y aprovechan.

El trabajo de campo fue realizado entre octubre de 2014 y junio de 2016. Se hicieron varios recorridos para reconocer la zona (Cuadro 1). Inicialmente se realizaron entrevistas abiertas que permitieron documentar el sentido que las mujeres le adjudican al espacio; todas fueron transcritas y codificadas con el programa Atlas Ti. Cuando se

tuvo suficiente información sobre el tema se formuló un cuestionario con preguntas cerradas cuya intención fue cuantificar lo reportado en recorridos, observaciones y entrevistas. En NXP se aplicaron 19 y en ATC 22 cuestionarios a las mujeres que aceptaron responderlo. Hay que aclarar que no se trató de obtener una muestra representativa, sino únicamente de dimensionar numéricamente algunas tendencias identificadas mediante las entrevistas. El trabajo de campo se realizó durante la venta de tierras, con la población confrontada y bastante dinero en efectivo circulando en los hogares del municipio. En ambos ejidos escuchamos historias de secuestro y extorsión por la existencia de ese dinero. Hacer un muestreo aleatorio y visitar el número necesario de casas para obtener una muestra representativa hubiera sido imposible.

Cuadro 1. Actividades de trabajo de campo (2014-2016)

Fecha	Evento
3 de octubre de 2014	Aniversario del Cristo Negro en NXP
29 de octubre de 2014	Recorrido por el Parque del Contador, el Cerro de Tepetzingo y el Cerro de Huatepec en compañía del arquitecto Ramón Cruces (ex cronista del municipio).
8 de noviembre de 2014	Foro sobre el NAICM, Tocuila
9 de noviembre de 2014	Recorrido por el Cerro de Tepetzingo y el Cerro de Huatepec
16 de mayo de 2015	Ceremonia solar en el Cerro de Tepetzingo
9 de agosto de 2015	Fiesta patronal del pueblo de ATC
27 de septiembre de 2015	Celebración de San Miguel en el cerro de Tepetzingo
20 de diciembre de 2015	Ceremonia del equinoccio de invierno en el cerro de Huatepec
8 de junio de 2016	Recorrido por el ejido de ATC

El Cuadro 2 resume las características de las mujeres respectivamente entrevistadas y encuestadas. La mayoría son originarias de los ejidos en cuestión y se dedican a las labores del hogar. La edad avanzada de las mujeres se debe a que expresamente se buscó a ejidatarias con la idea de que ellas tendrían más que decir sobre la transformación de los ejidos. A nivel nacional, 66.9% de las ejidatarias rebasa los 50 años, y 34.7% tiene más de 65. Se trata de mujeres que generalmente recibieron la tierra de un marido difunto (Robles, 2007). En el análisis que sigue se proporcionan sus nombres completos, salvo cuando ellas han solicitado anonimato o sólo dado su nombre de pila.

Cuadro 2. Características de las mujeres

Entrevistadas (N=16)		
Datos generales	NXP (6)	ATC (10)
Edad	65 años en promedio	69 años en promedio
Estado civil	1 casada o unión libre 5 sin pareja (viudas, divorciadas)	3 casadas o unión libre 7 sin pareja (viudas, divorciadas)
Principal ocupación	3 labores agrícolas 3 labores domésticas no pagadas	2 labores agrícolas 3 comerciantes 5 labores domésticas no pagadas
Lugar de nacimiento	5 Nexquipayac 1 Ciudad de México	7 Atenco 1 Chiconcuac 1 Puebla 1 Ciudad de México
Relación con el ejido	Todas ejidatarias	5 ejidatarias 1 esposa de ejidatario 2 esposas de poseionario 2 vecindadas
Encuestadas (N=41)		
Datos generales	NXP (19)	ATC (22)
Edad	57 años en promedio	59 años en promedio
Estado civil	11 casadas o unión libre 8 sin pareja (viudas, divorciadas)	5 casadas o unión libre 17 sin pareja (viudas, divorciadas)
Principal ocupación	1 labores agrícolas 3 comerciantes 15 labores domésticas no pagadas	4 comerciantes 3 empleadas 12 labores domésticas no pagadas 2 sin dato
Lugar de nacimiento	15 Nexquipayac 4 otros lugares	19 Atenco 3 otros lugares
Relación con el ejido	10 ejidatarias 2 esposas de ejidatario o poseionario 7 habitantes del pueblo	7 ejidatarias 3 poseionarias 3 esposas de ejidatario o poseionario 9 vecindadas

TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD EN ATENCO

Breve historia agraria de Nexquipayac y Atenco

En 1923, el ejido de NXP fue dotado con 490 hectáreas pertenecientes a las haciendas llamadas La Grande e Ixtapan. Esta primera dotación fue considerada insuficiente, por lo que en 1929 se logró una ampliación de 470 hectáreas (Rosas, 2013). Las tierras de NXP fueron regularizadas por PROCEDE en agosto de 1997. Las nuevas mediciones identificaron la existencia de 644 hectáreas de superficie parcelada y 327 de uso común. Posteriormente se aprobó la adopción del dominio pleno en asamblea realizada en diciembre de 2009. El uso común fue vendido a la Comisión Nacional del Agua

(CONAGUA) y cada ejidatario o ejidataria recibió \$1 490 000 de pago por estas tierras. Un pequeño grupo decidió no cobrar la parte que le correspondía para conservar en sus manos el cerro de Tepetzingo, como se explicará más adelante.

El ejido de ATC fue dotado en 1920 con 245 hectáreas pertenecientes a la Hacienda La Grande; en 1929 el ejido se amplió con 1 535 hectáreas (Rosas, 2013). En 1998, las tierras de ATC fueron regularizadas por PROCEDE, dando como resultado el reconocimiento de 1 257 hectáreas de superficie parcelada y 98 de uso común. En la asamblea ejidal realizada en junio de 2014, se adoptó el dominio pleno con el argumento de que sólo se venderían a CONAGUA 550 hectáreas salitrosas, mientras que las cerca de 700 de uso agrícola no serían puestas a la venta (Comisariado Ejidal de Atenco, 2014).

Mujeres entre el lago, la milpa y las plantas silvestres

En tiempos prehispánicos, el municipio de Atenco se encontraba a la orilla del Lago de Texcoco. El rey Nezahualcóyotl (1402-1472) construyó un dique que separaba el agua de uso agrícola de la salada, favorable para la fauna acuática y la conservación del paisaje lacustre. Al formarse la Nueva España, las aguas comenzaron a generar pestilencias y epidemias, por lo que diversas obras de desagüe dieron lugar a la paulatina desecación del lago (Espinoso, 2008). En el México independiente la tendencia continuó, y fue durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando se impulsó fuertemente el uso agrícola, la explotación de mantos acuíferos y el crecimiento urbano de zonas cercanas al lago. Nabor Carrillo documentó los problemas de hundimiento asociados con la sobreexplotación de mantos acuíferos, ya en los años cincuenta del siglo pasado; motivo por el cual se creó un lago artificial y se rehabilitó el entorno ecológico. En 1971, surgió la Comisión Lago de Texcoco para la recuperación de la zona lacustre. Con la creación de la CONAGUA en 1989, nació el Proyecto Lago de Texcoco que todavía sigue vigente. Su objetivo es tener una zona de mitigación y rescate ecológico para mejorar la calidad de vida de la población que se asienta en la región oriente de la zona metropolitana (CONAGUA, 2012).

Los testimonios de las mujeres dan cuenta del variado uso del territorio (lacustre, agropecuario, de recolección), además del deterioro que ha sufrido la zona. Las armadas (o cacería de patos) consistían en colocar granos de cebada, maíz o trigo en algunas partes del lago para atraer y cazar patos por la noche. Los hombres realizaban la matanza mientras que las mujeres cocinaban al pato: “los limpiábamos porque son como una gallina; los pelábamos, los poníamos en la lumbre para que se quemara su pelito y [mi

mamá] los hacía con pipián y chilacayotes... Los cocía en la olla con xoconostle y guajillo despedazado” (Guadalupe Pájaro, ATC, 75 años, diciembre 2015). Había tanto pato, que hasta se vendía por costales en la Ciudad de México: “hermanos, sobrinos, juntaban muchos, eran montones... Los llevaban a México a vender en costales... Iban en sus caballos” (Eva Morales, NXP, 68 años, noviembre 2015).

La lista de alimentos lacustres que se consumían va mucho más allá de los patos: “recuerdo que los acociles también los llegábamos a comer, pero ahorita ya no hay” (Ángela Cruces, NXP, 62 años, febrero 2016); “todo lo que son peces, el blanco, la carpa, el charal, eso hace unos treinta años”(Irma Romero, ATC, 65 años, diciembre 2015); “lo que eran las ranas, los atepocates y ajolotes, eran como primos hermanos, por así decirlo” (Clarita, ATC, 54 años, marzo 2016). Las mujeres atrapaban pescado en los arroyos y ríos donde iban a lavar ropa, y en zanjas que circundaban las calles del pueblo: “nos llevaban a lavar y había un manantial; el agua era bien clarita y salían pescaditos; mi mamá nos decía: ‘agárrenlos’, pero eran más listos y rápidos que nosotras y nunca pudimos. Pero ellas las señoras sí agarraban” (Juana Cuevas, NXP, 75 años, enero 2016). Algunas mujeres incluso lo comercializaban: “mi abuelita era pescadora, yo creo [que] tenía sus redes, y el pescado ese chiquito color blanco que lo hacía tamal, lo llevaban a vender a Calpulalpan [Tlaxcala] con mi mamá que era una niña; desde aquí se iban en burro y llegaban al pueblo de Apipilhuasco y ahí hacían posada y al otro día seguían para llegar a Calpulalpan” (Silvia, ATC, 68 años, diciembre 2015).

La vocación agrícola de ambos ejidos se expresa en la siembra de la milpa, con el maíz como el principal cultivo de autoconsumo. El “zacate” del maíz (la caña) se utiliza para alimentar al ganado. En la milpa también hay haba, frijol, chile, calabaza, tomate, arvejón. Como en buena parte del territorio nacional, el maíz es valorado por su diversidad, aunque también como un recurso más pasado que presente: “siempre teníamos... maíz, ya fuera amarillo, azul o rojo; sembraba mi papá, lo tostaba y con ese preparaban el pinole, las tortillas y se hacía el atole” (Juana Cuevas, NXP, 75 años, enero 2016).

Los productos de recolección también eran importantes para elaborar ciertos guisados y aportar diversidad a la dieta: “mi papá diario traía que las flores de calabaza, que los quintoniles, que las verdolagas. Mi mamá le decía: ‘tú traes mucho, ¿qué, diario vamos a comer eso?’ Y él decía: ‘aprovechen ahora que hay, porque un día se va acabar. Y sí, ahora ya nadie nos trae’” (Juana Pájaro, ATC, 64 años, diciembre 2015).

Cambios en la disponibilidad de alimentos

El Cuadro 3 compara el uso de recursos lacustres, agropecuarios y de recolección en ambos ejidos y en torno a dos categorías: “antes” y “ahora”. Se trata de cantidades y momentos imprecisos, no necesariamente traducibles a patrones o fechas específicas. El objetivo del ejercicio fue capturar dos momentos en el aprovechamiento de los recursos a lo largo de las trayectorias de vida de cada mujer. Aunque no se trate de una muestra representativa, los datos sí indican ciertas tendencias en la transformación del territorio, las cuales se expresan en la desaparición de algunos espacios, particularmente el lacustre.

Cuadro 3.
Disponibilidad de recursos en Nexquipayac y Atenco

Recursos	Nexquipayac N=19		Atenco N=22	
	Antes	Ahora	Antes	Ahora
Lacustres				
Pato	12	5	12	5
Sal	11	5	11	5
Ahuautle	8	8	8	8
Acociles	6	3	6	3
Pescado	6	1	6	1
Rana	5	3	5	3
Alga espirulina	2	1	2	1
Cultivos				
Maíz	6	4	6	3
Frijol	5	2	3	7
Alfalfa	5	1	2	3
Cebada	3	3	0	4
Avena	3	3	0	4
Ganado				
Porcino	10	3	15	6
Bovino	6	2	6	2
Ovino y caprino	5	1	4	1
Recurso aviar	10	4	14	7
Productos de recolección				
Romerito	12	9	13	18
Xoconostle	12	3	13	12
Nopal	10	12	11	11
Pápalo	10	8	1	11
Lechuguilla	7	3	1	14
Lengua de vaca	7	5	9	7
Tuna	4	2	5	7

Fuente: Encuesta, diciembre de 2015.

Entre los recursos lacustres más reportados se encuentran el pato y la sal; ambos en disminución, igual que los acociles, el pescado, la rana y el alga espirulina. Actualmente algunas personas todavía cazan pato, aunque en cantidades menores y con mucha precaución, ya que se dice que el lago está muy contaminado y los terrenos ya pertenecen a la CONAGUA. En relación con la sal (en náhuatl “tequesquite” que quiere decir “piedra brotante”), su procesamiento no es cosa fácil y el conocimiento está en manos especializadas y de mayor edad. Lo único que se reporta como estable es el ahuate, quizás por tratarse de la hueva de un insecto —Es bien sabido que los insectos comprenden el grupo de animales más abundante del planeta, cuya diversidad apenas se está empezando a conocer.

Entre los cultivos, el maíz y el frijol son los más comunes por ser de consumo humano. Según las mujeres, el maíz se encuentra en disminución en ambos ejidos, mientras que el frijol sólo en NXP. Alfalfa, cebada y avena presentan tendencias difíciles de interpretar, salvo quizás mencionar que estos cultivos forrajeros dan fe de la integración de Atenco a la producción lechera a pequeña escala en el Estado de México, tal y como señala Martínez (2009: 60): “en los años setenta se comienza a dar una baja en la producción del cultivo básico (maíz), lo que convierte a la lechería en una fuente cada vez más importante de ingresos (...) conforme aumenta la importancia de la producción de leche en las familias se eleva, a su vez, la producción de cultivos forrajeros”.

El ganado más abundante solía ser el porcino, además del recurso aviar, ambos en disminución. Para las mujeres esto no es buena señal, ya que cerdos y pollos son recursos utilizados por las mujeres para la alimentación familiar: “pues los pollos nos los comemos, ya una res no, porque es mucha carne, esas las vendemos” (Irma Romero, ATC, 65 años, diciembre 2015). El ganado bovino, destinado a la generación de ingresos, está asociado con los hombres. Las mujeres que participan en su crianza no son bien vistas por la sociedad: “de botuda no me bajaban, porque para limpiarles a mis vacas me ponía las botas de hule” (Ángela Cruces, NXP, 62 años, febrero 2016).

Finalmente, los productos de recolección son distintos entre sí y cada uno tiene su propia dinámica; son estacionales y se encuentran en nichos ecológicos del territorio. La lechuguilla es un agave; el nopal, una cactácea con sus respectivos frutos: xoconostle (en náhuatl “tuna ácida”) y tuna. Nopal, xoconostle y tuna se recolectan en temporada, predominantemente en los cerros de Tepetzingo y Huatepec: “el xoconostle lo traíamos del campo, del charco, de donde están dos cerritos” (Guadalupe Pájaro, ATC, 75 años, diciembre 2015). Por su parte, romerito, pápalo y lengua de vaca

son quelites (en náhuatl “planta tierna”) o arvenses asociados al maíz. Pueden darse en caminos u orillas de los arroyos, sobre todo en tiempo de lluvias: “en toda esa llanura que no siembran se da mucho el romero” (Juana Pájaro, ATC, 64 años, diciembre 2015).

Las mujeres identifican estos alimentos como factores significantes de su territorio y lamentan la desaparición de algunos de ellos. “La tierra me daba todo, en esos tiempos que llovía se me lograba harto grano de maíz, frijol para la familia y aparte le dábamos a las vacas para que ya fuera una pequeña granja” (Ángela Cruces, NXP, 62 años, febrero 2016). Adela (ATC, 63 años, junio 2015) enfatiza la centralidad del maíz: “hemos subsistido del maíz, no había tortillerías. Era ir al molino, poner el maíz, venir a moler, hacer las tortillas de uno; al molino veníamos desde las seis, y luego ya nos veníamos a hacer nuestras tortillas”.

La falta de disponibilidad de algunos alimentos, o del hábito para conseguirlos y consumirlos, se explica por cambios estructurales en la economía atenguense. En 2005, 50.42% de la Población Económicamente Activa (PEA) ya se encontraba en el sector terciario, seguido de 39.47% en el secundario y solo 5.94% en el primario (Ayuntamiento Constitucional de Atenco, 2005). El grado de escolaridad promedio del municipio es de 8.7 años cursados, que está muy cercano al promedio del Estado de México (9.1) (CONEVAL, 2011). En pocas palabras, se trata de una población con cierto grado de educación formal y mayoritariamente concentrada en la producción de bienes y servicios.

LAS CAUSAS DE LA TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL

Urbanización irregular

La segunda mitad del siglo XX ha significado un proceso de desecación del lago de Texcoco y urbanización irregular de tierras ejidales. La expansión de asentamientos urbanos aplica a los catorce municipios de la región III de Texcoco, entre los cuales se encuentran Chimalhuacán, Ixtapaluca y La Paz, es decir, buena parte del oriente mexiquense (Pájaro, 2000).

Hay tres actores clave en este proceso de urbanización de tierras ejidales: hijos o hijas de ejidatarios o ejidatarias; vecindados del lugar; personas ajenas al pueblo. Todos tienen en común que usan tierras ejidales para edificar una vivienda sin hacer los cambios de uso de suelo correspondientes. En general no se urbaniza la parcela

completa, sino más bien se fracciona por partes. La urbanización irregular de tierras ejidales ha traído consigo tres problemas fundamentales:

- 1) La falta de servicios y el crecimiento desordenado: “empezaron a entrar las pavimentaciones... Como les gustaba ese pedacito y ahí hacían su casa, no había urbanización” (Sara, NXP, 65 años, febrero 2016).
- 2) La reducción de áreas de siembra: “para qué le voy a decir que en el Amanal todavía se siembra, ya es pura tierra tirada y llena de casas... Por mucho siembran como seis, siete tierras... Antes eran llenas las parcelas de maíz, frijol, haba, calabacitas, todo eso sembraban” (Irma Romero, ATC, 65 años, diciembre 2015).
- 3) El deterioro del tejido social: “hace como seis años a un señor le robaron sus borregos... la delincuencia ha aumentado” (Ángela Cruces, NXP, 65 años, febrero 2016). “Esa gente ha llegado de Neza y se ha apropiado de esos terrenos... Todo eso es un pinche pueblo sin ley, porque todos los muertitos que aparecen son de ahí, los vienen a tirar por acá. Hubo un tiempo, no tiene mucho, que [aparecieron] personas sin cabeza, algo horrible... En esas colonias buscas al líder para que entres seguro” (Elvia Ortega, ATC, 65 años, diciembre 2015).

La venta de tierras

La venta de tierras ha sucedido desde hace tiempo en ambos ejidos, a pesar de que fueron legalmente posibles hasta la reforma constitucional al artículo 27, realizada en 1992. Generalmente involucraban fracciones de parcela y eran internas al ejido. Cuando se aprobó el dominio pleno en las citadas asambleas, el principal comprador de tierras fue la CONAGUA y no los vecinos. A la mayor parte de las mujeres encuestadas les pareció desfavorable este nuevo proceso de venta (Cuadro 4).

Cuadro 4.
Opinión sobre la venta de tierras a la CONAGUA

Ejido	Nada favorables	Poco favorables	Neutral	Algo favorables	Muy favorables	Sin dato	Total
NXP	10	0	1	4	1	3	19
ATC	17	4	1	0	0	0	22

Fuente: Encuesta, diciembre 2015.

La opinión “poco o nada favorable” responde a dos motivos principales. El primero, predominante, es el bajo precio ofertado (140 pesos en NXP y 200 en ATC por metro

cuadrado). Una ejidataria considera que quizás sea mejor esperar para invertir por cuenta propia: “dieron una cantidad que no vale, no quieren pagar lo que es, quizá más adelante nos paguen mejor. Además, nadie nos va a impedir hacer nosotros nuestros hoteles o negocios propios” (Ángela Cruces, NXP, 65 años, febrero 2016). A este punto se añade el valor agrícola de las tierras para quienes las siguen trabajando: “fuimos muy pocos los que no vendimos, pero seguimos sembrando nuestras tierritas” (Ángela Cruces, NXP, 65 años, febrero 2016).

Una crítica muy común a la venta de tierras es el uso que se le ha dado al dinero recibido de la CONAGUA. No hubo planes para inversiones en infraestructura u otro tipo de proyectos comunitarios. La mayoría invirtió en vivienda familiar, adquirió un vehículo, abrió un negocio y/o repartió entre parientes cercanos; el dinero producto de la venta ya se acabó. Así lo dijo una ejidataria: “Me gasté el dinero ya. A mi hijo le di su parte, y lo mío él también me ayudó a gastármelo” (Sara, NXP, 65 años, febrero 2016). A Alicia (ATC, 54 años, noviembre 2014), le “da mucho coraje... Después de todo lo que vivimos... Ahora hay gente que ya vendió, todo se lo han gastado en fiestas... Se compraron una camioneta, se fueron de vacaciones y chocaron... ¿Dónde están su millones?... A otro señor le dieron, y sólo para que se pelearan, porque pues entre él y sus hijos tuvo que repartirlo todo, una peleadera”. Además, la existencia de dinero en efectivo, en un pueblo donde la gente se conoce, dio lugar a extorsiones y secuestros, antes poco comunes en ambas localidades.

Las ventas también han dividido al pueblo. Supimos de un matrimonio que fue cancelado porque las familias se encontraban en bandos opuestos: “los talibanes” (contra las ventas) y “los traidores” (a favor). Una ejidataria cansada de que las ventas sean el tema principal del pueblo así se expresó: “la gente nada más anda “¿ya vendiste, ya vendiste?” Hasta caen mal, nada más te ven y es lo que te preguntan” (Elvia Ortega, ATC, 65 años, febrero 2016).

Nuevas vialidades

El territorio atenguense se ha visto modificado por nuevas vialidades asociadas al proyecto aeroportuario. La construcción de la autopista Pirámides-Texcoco, que conectará al Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) con el corredor México-Tuxpan, inició hace cerca de dos años abriendo un perímetro de cuatro kilómetros a la altura de Acolman, de los 17.1 planeados (Salinas, 2016). Para ello, se ha comprado pequeños pedazos de parcelas a algunos ejidatarios y ejidatarias.

La Calzada de los Gallos, principal entrada que une a la carretera Lechería-Texcoco con el centro de NXP, ha sido ampliada y pavimentada. En ATC también se ha ampliado el camino que une al poblado con Lechería y lleva al ejido vecino de Francisco I. Madero (Figura 1). El pago por estas compras de tierras ha sido más alto que el de la CONAGUA –entre 300 y 800 pesos por metro cuadrado.

Las mujeres tienen opiniones generalmente positivas sobre estas nuevas vialidades (Cuadro 5). Consideran que las pueden ayudar a desplazarse más rápido y el pueblo luce mejor: “antes estaba bien feo todo eso, muchos años fue pura terracería y cuando llovía se soltaba el lodo horrible” (Juana Cuevas, NXP, 75 años, enero de 2016). Para Laura (ATC; 44 años, febrero 2016), las carreteras son un servicio necesario: “yo digo que sí nos van a ayudar tener nuevas carreteras, que nos den otro tipo de servicios, quizá va a mejorar nuestro pueblo”. Elvia Ortega (ATC, 65 años, febrero 2016) coincide: “está bien que pongan más carreteras, eso sí ayuda”. Para otras, la asociación con el proyecto del NAICM genera desconfianza: “por una parte está bien que las pongan, porque eso te ayuda a desplazarte con mayor facilidad, pero también pienso que ya se va a hacer mucho tráfico. No sabemos cómo vamos a quedar, yo no entiendo cómo vamos a tener paso a nuestras tierras” (Eva Morales, NXP, 68 años, diciembre de 2015).

Cuadro 5.
Opinión sobre nuevas vialidades

Ejido	Nada favorables	Poco favorables	Neutral	Algo favorables	Muy favorables	Sin dato	Total
NXP	7	3	4	2	0	3	19
ATC	5	11	2	4	0	0	22

Fuente: Encuesta, diciembre 2015.

El nuevo aeropuerto

El anuncio de Enrique Peña Nieto en septiembre de 2014 sobre la construcción del NAICM es una reedición del mismo proyecto, a construirse sobre tierras ya compradas por la CONAGUA más otros terrenos federales que son parte del Parque Ecológico Lago de Texcoco. La extensión requerida de Atenco y otros municipios ya es menor debido a estos aportes de tierras federales (Muñoz y Chávez, 2014).

El sentimiento entre las mujeres ante el anuncio del NAICM es de resignación, incertidumbre, tristeza y escepticismo: “se va hacer porque el de la Ciudad de México ya no sirve, lo que no entiendo... es cómo van a quedar nuestros caminos, la carretera va a cerrarnos paso a nuestras tierras” (Juana Cuevas, NXP, 75 años, diciembre 2015).

“Para mí lo del aeropuerto me dio mucha tristeza porque vendieron todos los terrenos y eso se me hace muy mal” (Adela, ATC, julio 2015). “Es puro negocio de estos cabrones... yo creo que está metido el gobierno, es un proyecto que planearon bien, ya se venía de hace 20 años” (Elvia Ortega, ATC, 65 años, diciembre 2015). Las mujeres viven al proyecto como un proceso de desterritorialización ya que han perdido tierras cuyo uso futuro desconocen.

Quizás el sitio más emblemático del territorio atenguense sea el Parque del Contador, también conocido como Parque de los Ahuehuetes. Su importancia data de tiempos prehispánicos. En el siglo XV era llamado jardín botánico de Acatetelco, “lugar de tierra de malezas de cañas”, obra diseñada por Nezahualcōyotl para su descanso (Cruces, 2009). El parque tiene una extensión aproximada de 18 hectáreas y antes contenía ahuehuetes colocados en doble hilera que se han ido secando hasta quedar solo uno. Actualmente forma parte del uso común del ejido de ATC y funciona bajo la responsabilidad del comisariado ejidal. Con la llegada del proyecto aeroportuario se invirtieron 160 millones de pesos para usarlo como parque recreativo, ya no para los y las atenguenses (por muchos años principales usuarios y usuarias), sino para el público en general (EDOMEX INFORMA, 2016). La percepción de las mujeres es que el parque ya no les pertenece por la transformación de las albercas en toboganes y los puestos de antojitos en un restaurante-mirador. Algunas piensan que hubiera sido mucho mejor hacer un museo que conservara la historia del lugar.

LA RESIGNIFICACIÓN DEL CERRO DE TEPETZINGO: RESISTENCIA A LA DESTERRITORIALIZACIÓN

Tepetzingo significa en náhuatl: “en el pequeño cerro”. En tiempos de Nezahualcōyotl, el lugar estaba rodeado de un embarcadero que tenía fines comerciales y políticos. Hay restos arqueológicos que indican que este cerro se unía al de Huatepec mediante una calzada (hay una distancia de cinco kilómetros entre uno y otro). El cerro de Tepetzingo cumplió la función de meditación y observatorio militar, pues desde ahí se tenía una vista panorámica de la gran Tenochtitlán (Cruces, 2013). También se considera un centro ceremonial, siendo mujeres quienes lo cuidan, pues se piensa que en tiempos prehispánicos el cerro fue un panteón de mujeres que morían en el parto.

Además de este valor cultural, el cerro es una fuente de alimentos silvestres, particularmente un tipo de nopal que ya es difícil de encontrar: “en el cerro de Tepetzingo había una especie como de nopal, ya casi no hay, era muy espinoso, mi papá lo iba a juntar, lo limpiaban y lo echaban al pulque para que hiciera baba; cardón se

llamaba el nopal, como una bolita llena de espinas grandes” (Eva Morales, NXP, 68 años, diciembre 2015). Como muchos sitios sagrados del México rural, sobre el cerro también circulan historias de encantos: “se escuchaba de la existencia de brujas por esos rumbos, es lo que le decía mi abuelito a mi mamá. Mi abuelo fue de 1914 y dice que por la laguna y los cerros una vez vieron a la bruja y los quería ahogar en la laguna” (Blanca Legorreta, NXP, 57 años, diciembre 2015).

Catorce de las 19, y 20 de las 22 mujeres encuestadas en NXP y ATC, respectivamente, conocen al cerro de Tepetzingo a pesar de estar bastante lejos de los poblados, es decir, forma parte de su cotidianidad. La gran mayoría coincide en que fue una buena idea conservar este espacio en manos de un grupo de ejidatarios/as de NXP que se negaron a cobrar el uso común pagado por la CONAGUA (Cuadro 6).

Cuadro 6.

¿Valió la pena conservar el cerro del Tepetzingo en manos de ejidatarios/as?

Ejido	Total desacuerdo	Desacuerdo	Neutral	Acuerdo	Total acuerdo	Total
NXP	2	0	0	3	11	19
ATC	1	0	0	2	19	22

Fuente: Encuesta, diciembre 2015.

Los y las habitantes del municipio han empezado a hacer eventos que combinan lo tradicional con lo moderno para reapropiarse simbólicamente de su territorio. Entre ellos se encuentra la ceremonia solar realizada en el cerro del Tepetzingo, que lleva tres años celebrándose en el mes de mayo. La ceremonia reúne no sólo a personas del municipio, sino también de otros lugares, que se solidarizan con la defensa del territorio atenguense. Muchas asisten vestidas de color blanco para recibir el equinoccio de la primavera. En distintos momentos de la ceremonia, se trasmite la historia del cerro, dándole el valor de recinto ceremonial.

El 16 de mayo de 2015, tuvimos la oportunidad de asistir a una de estas ceremonias, la cual fue conducida por intelectuales del municipio, militantes y simpatizantes del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT). Primero dieron una explicación del significado del equinoccio y luego todos los asistentes presenciamos una danza en la cima del cerro. Con humo de copal y las manos postradas hacia el cielo, se dio la bienvenida a la rotación del sol en la superficie de la tierra. Posteriormente, un grupo de niños y niñas inició cantos en náhuatl que aludían a la naturaleza. Al terminar la ceremonia, mujeres y hombres repartieron tortas de ahuate entre los asistentes.

El 27 de septiembre de 2015 presenciamos la ceremonia de San Miguel, que se realiza cada año como parte de las festividades tradicionales del municipio. El santo es cargado en los hombros de un joven, acompañado de una procesión de personas, banda de viento y coheteros. Se recorre todo el pueblo; la gente sale de sus casas y negocios a saludar al santo y aportarle una cooperación monetaria que sirve para los gastos de la fiesta. Al terminar el recorrido se emprende camino hacia el cerro de Tepetzingo, lugar donde se conjunta la fe católica con las ceremonias de la neo-mexicanidad descritas arriba. Llegando a la cima se celebra una misa; en la falda del cerro hay una capilla. Al término de la ceremonia, las familias conviven; los hombres prenden fogatas y braseros, las mujeres preparan y reparten alimentos.

CONCLUSIONES

Este trabajo se propuso analizar los cambios en el territorio experimentados por las mujeres en dos ejidos que forman parte del municipio de Atenco. Ambos ejidos comparten momentos clave en su conformación, parcelación y aprobación del dominio pleno, figura legal poco común que recientemente fue adoptada para facilitar la venta de tierras a la CONAGUA para la construcción del NAICM.

Mediante una metodología de tipo etnográfico, y con base en la óptica de la geografía feminista que sostiene que los espacios son vividos de manera distinta por mujeres y hombres, el ensayo describe la vocación lacustre y agropecuaria del territorio atenuense e identifica los recursos que históricamente han aportado no sólo a la subsistencia, sino también a la identidad de las mujeres. Muchos de estos recursos están poco disponibles o la gente ya no acostumbra buscarlos, lo cual pone en evidencia el deterioro del territorio así como la gradual transformación de una economía de subsistencia para dar lugar a una de servicios.

Ambos ejidos han estado inmersos en la urbanización irregular de tierras ejidales, el mercado de tierras creado por la CONAGUA, la construcción de nuevas vialidades y la edificación del NAICM. La visión de las mujeres sobre estos procesos es generalmente negativa. Incluso las vialidades (valoradas por mejorar el aspecto del pueblo y facilitar la movilidad) son cuestionadas por su asociación con el proyecto aeroportuario. Hay resignación y tristeza por la venta de tierras, y los pueblos se encuentran divididos. Todos estos hechos son manifestaciones de la desterritorialización, expresada a través de la pérdida tanto de recursos naturales (en particular los lacustres y algunos animales y cultivos) como de la autonomía sobre el territorio. Sin embargo, existen estrategias

de resistencia que se expresan en la resignificación de ciertos espacios, siendo el cerro de Tepetzingo el más emblemático y valorado por las mujeres. Sitio de gran importancia histórica y cultural, ahí se encuentran renovadas expresiones de la neo-mexicanidad combinadas con la fe católica. A estas ceremonias asisten no sólo militantes o simpatizantes del FDFT, sino personas del municipio y de otros lugares.

FUENTES DE INFORMACIÓN

- AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ATENCO (2005). *Plan de Desarrollo Municipal de Atenco, Estado de México*. Recuperado de http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/atenco/PMDU_atenco.pdf
- CALVILLO, M. (2012). Territorialidad del género y generidad del territorio. En María Eugenia Reyes y Álvaro López (Coords.), *Explorando territorios. Una visión desde la ciencias sociales* (pp. 253-293). México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco (UX).
- CAMACHO, D. (2009). La historia como arma de lucha. En ESPINOSA DAMIÁN, G., Y LEÓN LÓPEZ, A. *El desarrollo rural desde la mirada local*. México: UAM.
- _____. (2008). *Atenco arma su lucha*. (Tesis de Maestría). UAM-UX.
- CARRILLO, B., ZAPATA, M., Y VÁZQUEZ, V. (2009). Violencia de género hacia mujeres del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. *Política y Cultura* (32), pp. 127-147.
- Comunicado del comisariado ejidatal de San Salvador Atenco. Posicionamiento del Comisariado, Pub. L. No.* Documento inédito (2014). Estado de México.
- COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA (CONAGUA). (2012). Parque ecológico Lago de Texcoco: rescate del último reducto lacustre. *Las Vertientes de La Conagua* (198), 4-5. Recuperado de http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Publicaciones/Vertientes/V198_octubre2012.pdf
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL). (2016). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social de 2015 Atenco, Edo. De México*. México. Recuperado de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/42643/Mexico_011.pdf
- CRUCES, R. (2013). *Jardín prehispánico de Nezahualcoyotl-1443*. México: s/e.
- _____. (2009). *Atenco: Un pueblo del señorío Acolhua en la época colonial*. Texcoco: Futura.

- DE MARÍA, A. Y CAMPOS, O. (2005). El acceso de las mujeres rurales a la tierra: El caso de México. *Revista de La Procuraduría Agraria* (30), pp. 79-90.
- El Edomex informa (17 de Abril de 2016). Construye GEM parque acuatico en San Salvador Atenco.. Recuperado de <http://edomexinforma.com/2016/04/parque-acuatico/>
- ESPINOSA, M. (2008). Procesos y actores en la conformación del suelo urbano en el ex lago de Texcoco. *Economía, Sociedad y Territorio* (27), pp. 769-798.
- FOX, JONATHAN Y LIBBY, H. (2010). La política agrícola mexicana: metas múltiples e intereses en conflicto. En JONATHAN FOX Y LIBBY HAIGHT (Coords.), *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz a partir del libre comercio*. México: Dissa Impresores.
- GUZMÁN, K. (2014). *Género, espacio y participación en Atenco . Mujeres en defensa del territorio*. (Tesis de Licenciatura). México: UAM, UNIDAD IZTAPALAPA (UII).
- H. Ayuntamiento Constitucional de Atenco, H. (2005). *Plan de Desarrollo Municipal de Atenco, Estado de México*. Recuperado de http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/atenco/PMDU_atenco.pdf
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. México: Siglo XXI.
- HAMMSERLEY M. Y P. ATKINSON (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2010). *Anuario Estadístico del Estado de México*. Recuperado de www.inegi.org.mx
- KURI, E. (2010). El movimiento social de Atenco: Experiencia y construcción de sentido. *Andamios* (14), pp. 321-45.
- _____. (2006). Claves para decodificar un actor colectivo: El caso del movimiento de San Salvador Atenco. *Argumentos* 19 (51), pp. 11-28.
- López, L. y Ramírez B. (2012). Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales. En María Eugenia Reyes y Álvaro López (Coords.), *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales* (pp. 21-48). México: UAM-UX.
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Reino Unido: Cambridge Polity Press.
- Martínez Borrego, E. (2009). *La lechería en el Estado de México: sistema productivo, cambio tecnológico y pequeños productores familiares en la región de Jilotepec*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Bonilla Artigas Editores.
- Martínez, S. (2016). A más de diez años de la represión en Atenco, víctimas

- extranjerías aún persiguen justicia, *La Jornada*, 2 de octubre de 2016.
- MIRIAM, C. (2012). Territorialidad del género y generidad del territorio. En REYES, M. E., Y LÓPEZ, A. (Coord). *Explorando Territorios. Una visión desde la Ciencias Sociales* (pp. 253-293). México: UAM-UX
- MUÑOZ, G. Y CHÁVEZ, A. (2014). Atenco retoma la batalla por su tierra en el Estado de México. En *El despojo, la otra violencia contra los pueblos* (p. 105). México: Desinformémonos. Recuperado de <https://desinformemonos.org/la-batalla-de-los-pueblos-contra-el-despojo/>
- PÁJARO, D. (2000). *Diagnóstico de la problemática ejidal en el municipio de Atenco, Estado de México* (documento inédito). México: H. Ayuntamiento del municipio de Atenco 2000-2003.
- Procuraduría Agraria. (2008). *Glosario de términos jurídico-agrarios*. México.
- Registro Agrario Nacional (RAN). (2015a). *Expedientes 42/687 y 42/581. Ejidos de Nexquipayac y Atenco, Municipio de San Salvador Atenco, Estado de México*.
- _____. (2015b). *Sistema de Información Geoespacial. Registro Agrario Nacional-Sig*. Recuperado de <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/sistema-de-informacion-geoespacial>
- RIVERA, J. (2012). *Análisis Crítico de la inserción Femenina en los Movimientos Sociales Contemporáneos*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma Chapingo (UACH), Estado de México.
- ROBLES, H. (2007). *El sector rural en el siglo XXI. Un mundo de realidades y posibilidades*. México D.F.: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.
- _____. (2012). El Caso de México. En SOTO BAQUERO, F., Y GÓMEZ, S. (Eds). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización* (p. 307-342). Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).
- ROCHELEAU, D., THOMAS B. Y WANGARI E. (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En VÁZQUEZ, V. Y VELÁZQUEZ M. (Comp.). *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 343-371). México: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC)-UNAM- Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) y Colegio de Postgraduados.
- ROSAS, R. (2013). *San Salvador Atenco. Historia Agraria (1910-1940)*. México: Universidad de Guanajuato y Altres-Costa-Amic Editores.

- SABATÉ MARTÍNEZ, A., RODRÍGUEZ MOYA, J., Y DÍAZ MUÑOZ, M. (1995). *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del género*. Madrid: Síntesis.
- SALINAS, J. (1 de junio del 2016). Traicionan a campesinos comisarios ejidales de Atenco y Texcoco:FPDT. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2016/06/01/estados/029n2est>
- SÁNCHEZ, M. (1999). *Monografía Municipal de San Salvador Atenco 1999*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- TERRONES, M. (2012). *Formas de Resistencia del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra ante las Estrategias de Despojo del Sistema Capitalista*. (Tesis de Mestría). México: UAM-UX.
- ZAMORA, C. (2011). Hier c' était pour la terre, aujourd'hui pour la liberté. Processus et configurations du Front des peuples pour la défense de la terre (FPDT) de San Salvador Atenco . *Problèmes D' Amérique Latin E, Mouvements Sociaux* (81), pp. 11-32.